

**Notas a propósito de Joan de Timoneda, Melchor de Santa Cruz y el chiste de
*Los tres vecinos: tradición, simbolismo y trasvase entre géneros***

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

Uno de los chistes menos conocidos y más desatendidos por la crítica de toda la obra de Joan de Timoneda es el que hace el número 6 del Libro Segundo del *Portacuentos* (1564):

Presentaron a cierta señora de salva un plato de truchas dos pobres hombres, y, por encarecer el presente, dijeron:

—A fe, señora, que habemos andado toda esta noche, por pescarlas, hasta las bragas.

Y como ella no lo entendiese, les preguntó que qué lugar era las bragas. No sabiendo responder, respondió un galán:

—Señora, las bragas es un lugar de tres vecinos. (142)

Este breve chascarrillo erótico —erótico porque es evidente que los tres vecinos habitantes de las bragas son una referencia eufemística al pene y a los testículos— es conocido a través de otra versión renacentista, aún más breve, concentrada y elíptica, que fue incluida por Melchor de Santa Cruz en su monumental *Floresta española de apotegmas o sentencias, sabia y graciosamente dichas, de algunos españoles* (1574). En su muy esquemática versión, Santa Cruz vuelve a construir un punzante juego de ingenio a costa de la palabra “Braga” —referida en este caso no a la prenda de vestir, sino a la ciudad portuguesa homónima— y de sus tres equívocos habitantes:

Una dama portuguesa decía a otra dama que se parase a una ventana a ver al obispo de Braga. Respondió:

—Quitáosme allá, que nunca tuve gana de ver lugar de tres vecinos. (194)

El que se desconozcan otras versiones renacentistas del chiste no significa que su tradicionalidad fuese escasa ni que su interés literario sea menor. De hecho, las tradiciones escrita y oral de los siglos XVII, XIX y XX han preservado una pequeña cantidad de versiones que, a lo viejo de sus ancestros y lo raro de su documentación, unen el aliciente de estar formuladas en verso, lo que puede ofrecer datos significativos sobre la capacidad de los tópicos literarios de perpetuarse mediante el cambio de género y la adopción de formas siempre renovadas pero nunca desvinculadas de la inevitable y necesaria tradición del pasado.

Comprobémoslo, en primer lugar, a partir de la siguiente seguidilla, que se halla inserta en el Manuscrito 3890 de la Biblioteca Nacional de Madrid:

Si la puerta es chiquita
y los tres no caben,
entre el vno dentro
y los dos aguarden. (100v)

Una preciosa y graciosísima supervivencia de esta canción fue incluida por Camilo José Cela en su *Diccionario secreto*, con la indicación de que había sido recogida de labios de una jornalera de Jaén:

Debajo 'el delantal
tengo yo un cuarto;
tiene sala y alcoba,
que es un encanto.

Como el cuarto es pequeño
y tres no caben,
dos se quedan afuera
y entra el más grande... (283)

Una canción-adivinanza compuesta por una cuarteta y cuatro quintillas que glosan cada uno de los versos de la primera, y que fue editada en un pliego suelto de comienzos del siglo XIX, vuelve a mostrarnos una interesantísima supervivencia del viejo chiste renacentista:

Tres fueron los pretendientes,
uno solo fue el que entró,
los dos se quedaron fuera
esperando al gran señor.

Todos los inteligentes
se pongan a discurrir,
yo nada digo entre dientes,
y les vuelvo a repetir:
tres fueron los pretendientes.

El mayor se incomodó
y de los otros se hizo alarde,
no muy atrás los dejó,
porque ya llegaron tarde;
uno solo fue el que entró.

No hubo quien se adoleciera,
que causaba sentimiento
verlos de aquella manera,
que por no llegar a tiempo
los dos se quedaron fuera.

Con energía y ardor
a la portilla del coche
bailaron que fue un primor;
y allí pasaron la noche

esperando al gran señor. (Estepa 682)

Pese a lo modesto de su apariencia y lo breve de sus proporciones estos cinco textos literarios diseminados por diversas fuentes –esencialmente orales, ya que es evidente que todas sus reescrituras han partido de modelos folclóricos– de los siglos XVI, XVII, XIX y XX tienen el valor ejemplar de mostrarnos cómo los tópicos literarios son capaces de pervivir y de sucederse a sí mismos con extraordinaria resistencia y tenaz arraigo en el tiempo, y cómo, para lograrlo, se las arreglan para renovarse sin descanso, para vestirse y desvestirse con los ropajes de los más diversos géneros, para pasar, en definitiva, del terreno del chiste narrativo al de la seguidilla lírica o al de la adivinanza en quintillas con asombrosa naturalidad y facilidad, y –lo que quizá resulte más admirable– con maravillosa maestría técnica.

Bibliografía

- Cela, Camilo José. *Diccionario secreto 2*. Primera parte. 2 vols. Madrid: Alianza, 1989.
- Estepa, Luis. *La colección madrileña de romances de ciego que perteneció a don Luis Usoz y Río*. Madrid: Comunidad de Madrid, 1998.
- Manuscrito 3890. Biblioteca Nacional de Madrid.
- Santa Cruz, Melchor de. Eds. M^a P. Cuartero y M. Chevalier. *Floresta Española*. Barcelona: Crítica, 1997.
- Timoneda, Joan, y Joan Aragonés. Eds. P. Cuartero y M. Chevalier. *Buen Aviso y Porta Cuentos. El Sobremesa y Alivio de Caminantes. Cuentos*. Madrid: Espasa Calpe, 1990.